

## Imagen de México

# Diez Embajadores

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

**L**A ya anunciada reestructuración del Servicio Exterior Mexicano comenzó ayer, con la designación de diez embajadores. Casi todos ellos son, como estaba previsto, economistas, jóvenes y primerizos en la diplomacia. Tiene interés referirse a la actividad precedente de algunos de ellos, porque acaso ilustre acerca de cuáles serán sus conductas futuras.

Rosario Castellanos ha de ocupar, aquí también, el primer lugar. Defensora racional, inteligente, de la mujer en un mundo, y un país, hecho para los hombres, no es la sufragista cuyo feminismo se agota en los desfiles callejeros. Más bien prueba con su propia actividad, con talento sobrado, cómo la mujer puede sobresalir en la cátedra y en las letras. Destinada a Israel, contradictorio país que oscila entre el esfuerzo por permanecer y el afán de dominar, entre su derecho y su poder, será magnífica representante de un país que intenta desarrollar su propia cultura justo donde la cultura tuvo destellos luminosísimos.

Francisco Medina Ascencio irá a Roma. Asiento del máximo poder eclesiástico del mundo, esa ciudad no resultará extraña al ex gobernador de Jalisco, entidad donde el catolicismo militante en décadas pasadas encontró la guerra cristera y donde no fue casual que surgiera el primer cardenal mexicano. Julio Zamora Bátiz cambiará la representación de los colonos de Ciudad Satélite por la de los productos mexicanos en Uruguay. A su vez, Gustavo Romero Kolbeck tratará de olvidar, en Japón, que en junio de 1969 suscribió, con otros intelectuales, el manifiesto que lanzó —con la deflagración consiguiente— al doctor Emilio Martínez Manautou como precandidato a la Presidencia de la República.

Y Juan José Torres Landa, en fin, irá a Brasilia, cuya revolucionaria arquitectura le hará tener presentes los esfuerzos que, como gobernador de Guanajuato, hizo por urbanizar a las poblaciones de esa entidad, sólo que con cargo oneroso para el contribuyente y con daño para el gobierno que le sucedió, sumido todavía en la atonía por aquellos años deslumbrantes.

## Más Licor y más Barato

# Entre Contrabando y Vicio

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

**M**ARSHALL McLuhan —¿quién, que sea, no lo ha citado alguna vez?— ha establecido la diferencia entre la generación mecánica y la electrónica, cuya diversidad obedece a la distinta naturaleza de los medios de comunicación que modelan de manera ineluctable la vida humana. No es ese, por cierto, el único rasgo que, grosso modo, puede columbrarse entre las que forman la **generational gap**. La generación nueva es, en cuanto a vías de escape, lisérgica, mientras que su predecesora es etílica.

Los panegiristas del escapismo por las drogas se quejan de que los enemigos de los sicotrópicos predicán contra ellos jaibol en mano. Y, en ese punto, no les falta razón. No sólo un modo de fuga, el consumo del alcohol, hasta se ha llegado a convertir en símbolo de estatus.

Así, "dime qué licor bebes y te diré qué lugar ocupas en la escala social" parece ser la fórmula a la que se atienen los que pueden clasificar a los hombres por sus hábitos de cantina. En la jerarquía que de esa manera puede establecerse ocupan la cúspide, como es natural, los que ingieren licores importados, dada su rareza y alto precio.

A partir de estos días, la escala sufrirá modificaciones, pues se anuncia la ampliación de las cuotas de importación de licores que, además, pagarán derechos menores a los que están en vigor. La razón manifiesta de esta disposición no es propiciar el consumo, sino abatir el contrabando.

Y se plantea la disyuntiva, cuyos términos son a cual más lamentable: o vicio o contrabando. O se dan facilidades a la embriaguez elegante o se permite que el Estado deje de percibir deseables ingresos fiscales.

## Espejismo Judicial

# My Lai o la Impunidad

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

**E**L 16 de marzo de 1968, un destacamento norteamericano atacó el poblado de My Lai, en Vietnam del Sur, y destrozó a sus habitantes. No fue un acto de guerra: toda la población era civil, y ni siquiera opuso resistencia. Pero de todas maneras los soldados norteamericanos asesinaron a más de un centenar de vietnamitas.

Casi dos años después, el mundo se enteró de la matanza. Uno de los soldados que participaron en ella denunció los hechos. El clamor contra la iniquidad obligó al Ejército norteamericano a abrir juicio a once soldados y tres oficiales, acusados de asesinato y otros cargos. Y se creyó entonces de nuevo en las virtudes norteamericanas, en su capacidad de autocrítica, en su aptitud para juzgar a criminales de este jaez.

Pero hoy vemos que se trataba de un espejismo. Esta mañana, EXCELSIOR informa que el Ejército retiró sus acusaciones contra cuatro soldados involucrados en la matanza. Con ellos, se completa el total de once a quienes se deja en libertad con el retiro de cargos. Los absueltos hoy estaban enjuiciados por asesinato y agresión y uno de ellos, además, por intento de violación.

Sólo subsisten las acusaciones contra los tres oficiales. Sobre uno de ellos, el teniente William L. Calley, pesa el cargo de haber ultimado a 102 civiles. A otro, el capitán Eugene Koutoc, se le ha imputado el asesinato, previa mutilación, de muchos prisioneros, durante el interrogatorio a que los sometió.

Enunciar tan fría y brevemente los cargos bastaría para pensar que debieran recibir el condigno castigo. Pero hay lugar para un fundado escepticismo. Los "halcones" del Pentágono, que parecieron ceder al aceptar el juicio, están ganando esta partida a la justicia.

## Editores y Estado

# Zig-Zag en Chile

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

**A**NTE las dificultades económicas de la empresa editora Zig-Zag, en Santiago de Chile, el gobierno que encabeza el socialista Salvador Allende adquirió la mayor parte de las acciones, pero dejará que la sociedad siga operando como entidad particular. Algo así como lo que en nuestro derecho administrativo son las empresas de participación estatal.

Independientemente del contexto inmediato en que se produce el hecho —temores de la iniciativa privada ante un gobierno cuyas tesis ideológicas dan al Estado un papel preponderante en la economía, por más que él mismo haya declarado su propósito de ir despacio en ese camino— esta compra suscita la reflexión acerca del papel que el Estado ha de jugar en la industria editorial, particularmente en la que se ocupa de elaborar periódicos. Zig-Zag, concretamente, edita dos revistas informativas: "Ercilla" y "Vea".

No se discute el derecho que asiste al Estado para contar con su propio órgano de información, ni tampoco el empleo de todos los medios para difundir su acción y su doctrina. Todo ello, por supuesto, ha de ejercerse con cuidado escrupuloso de la pluralidad y la democracia, para que el manejo informativo del Estado no se imponga sobre la actividad que los particulares desarrollen en el mismo sentido.

La multiplicación de empresas editoras que dependan del Estado resulta inadecuada, por cuanto distrae fondos públicos en el sostenimiento de diversas sociedades dirigidas todas a un destino común. La uniformidad informativa que así se propicia no beneficia el desarrollo democrático y, en cambio, desalienta la tarea de los informadores que desean servir honestamente a la sociedad.